



# Obama es un fracaso. ¡El mundo necesita una nueva arquitectura financiera, ya!

2 de septiembre de 2016 — Hay que sacar a Obama de su puesto —no importa cuanto tiempo le quede para completar su período— si es que va a haber una nueva presidencia que funcione en Estados Unidos en el período próximo. Su Presidencia ha sido un fracaso, que está causando estragos, muertes y caos en Estados Unidos y en el mundo, por medio de guerras ilegales, rescates financieros, ataques con aviones robot, la destrucción del servicio de salud, muertes causadas por las drogas, el desempleo, y la patología psicótica de Obama mismo. En tanto las naciones de Eurasia, bajo el liderato del Presidente Vladimir Putin construyen un nuevo sistema estratégico y económico, habría que condenar a Obama por lo que es, un miserable fracaso y un sirviente de la moribunda monarquía británica.

El flanco crucial para evitar un guerra mundial nuclear y el caos financiero consecuencia de la fallida Presidencia de Obama, es el desarrollo de una nueva arquitectura financiera, y este será el tema de discusión más importante entre los líderes del mundo durante las varias cumbres internacionales que sucederán en los meses de septiembre y octubre.

El Presidente de China, Xi Jinping, tiene el propósito de poner en el orden del día la cuestión decisiva de un nuevo sistema en la próxima cumbre del G20 en Hangzhou, China. La prensa oficial china, junto con connotados analistas rusos, ha dejado en claro que cualquier nuevo sistema viable como ese tiene que incluir a Estados Unidos; eso quiere decir que

Estados Unidos debe abandonar sus ilusiones de reinar sobre un mundo unipolar, que además ya no existe, y comenzar a colaborar con las naciones más destacadas por un nuevo sistema económico justo.

Lo más importante de todo es la colaboración que está sucediendo entre el liderato de Rusia y de China en torno a un nuevo sistema económico y los cambios estructurales urgentes al sistema financiero global. El 24 de agosto, la agencia de noticias china, Xinhua, publicó una nota titulada “Entrevista: Rusia y China deberían cooperar dentro del G20 para enfrentar los retos”, sobre una entrevista con Andrey Kortunov, director general del Consejo Ruso de Relaciones Internacionales, una entidad vinculada al Ministerio de Relaciones Exteriores ruso. En esa entrevista, Kortunov dice: “Mientras más tardan en implementar esas reformas, el riesgo de que sucedan nuevas crisis va a ser mayor y también la inestabilidad en la economía mundial”. Y más adelante añade: “Si hoy Pekín y Moscú le ofrecen su concepto de estabilidad a la comunidad internacional, no son solo palabras vacías, sino propuestas que se sustentan en muchas experiencias exitosas”.

No puede haber un éxito verdadero de crecimiento económico global y de largo plazo, sin una nueva arquitectura financiera, y esto requiere de la participación del verdadero Estados Unidos, eso es, sin Obama. Esto Kortunov lo reconoce de manera implícita, cuando señala que Estados Unidos puede ser “un socio complejo, y a veces impredecible”,

y sin embargo, agrega, “tanto Rusia como China deberían de manera congruente buscar el terreno común con Washington, y evitar las crisis, sin hacer concesiones en materia de principios”.

Hay una visión ahora cada vez más generalizada entre las élites transatlánticas de que Europa y Estados Unidos están justo al borde de una desintegración financiera, de una magnitud igual a su estado de negación sobre las consecuencias globales y del derrumbe del dominio occidental.

Ahora que la clase política y financiera está cada vez más desacreditada, la única opción que queda es que se restaure de inmediato la separación total de la banca mediante la Ley Glass-Steagall en Estados Unidos y con medidas idénticas en toda Europa. Después, un jubileo para eliminar las deudas a las naciones en desarrollo, como planteaba Alfred Herrhausen en 1989, y la extensión de créditos de largo plazo para el desarrollo industrial y científico, serían

algunos de los primeros pasos indispensables para avanzar hacia la creación de una nueva arquitectura financiera, y el requisito para un nuevo paradigma cultural para toda la humanidad.

Los fundamentos para una nueva arquitectura financiera y económica global ya están bien establecidas, por medio de la creciente integración de Eurasia, la cooperación entre la Unión Económica Eurasiática, la Organización de Cooperación de Shangai, el BRICS, el ANSEA, y demás. La iniciativa de China de “Una franja, una ruta”, basada en el concepto original de Lyndon LaRouche y Helga Zepp-LaRouche del Puente Terrestre Euroasiático (de mediados de la década de 1990), es el principio en el que se fundamenta este desarrollo de Eurasia y el potencial desarrollo a nivel global.

Como dijera una vez el ex Presidente de México, José López Portillo, “Ya es hora de escuchar las sabias palabras de Lyndon LaRouche”.